

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL.

SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 14

Número suelto, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 18

Suscribirse en la Administración,
calle del Soldado, 4. bajo.

YA PARECIÓ AQUELLO.

—Amigo Tirabeque, ¿tú por aquí otra vez?

—El mismo que viste y calza, señorito... Vuestro Tirabeque en cuerpo y alma, como dijo el otro, y mas sanote y colorao que nunca... ¡Deme su mercé un abrazo...!

—Pero, hombre, ¡y yo que te contaba ya con los difuntos! ¡Quién habia de sospecharlo siquiera!

—Calle su mercé por Dios, señorito. Velay lo que son las cosas. Cuando menos se piensa salta la liebre, y nadie puede decir de este agua no beberé, porque el hombre propone y Dios dispone...

—Te acordarás mucha de mi buen abuelito *Fray Gerundio*.

—¡Ojalá viviera, que otro gallo me cantara!

Si su Paternidad hubiese conocido estos tiempos que alcanzamos, lo mismo que nos hemos de morir estoy seguro que atrapa un berrinche que le lleva al cementerio en veinte y cuatro horas.

—Y tú, ¿qué vienes á hacer por Madrid?

Tomo I.



3
1

le
se

3—

si
ya
ies
se

—1

© Biblioteca Nacional de España

—No dice otra cosa?

—Si tal: una epístola del señor Director de Comunicaciones, advirtiéndome que no hay de lo dicho acerca de la supresion del v. á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la estension de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

Tomo I.

3—

—Le diré á su mercé... vengo á realizar un gran proyect
sí, señor, no se ría su mercé, que quien no se aventura
pasa el mar, y el qué algo quierá algo le cuesta.

—Y bien, ¿qué es ello?

—Voy á fundar un periódico.

—¡Tú...!

—Yo. ¿Qué tiene eso de particular? ¿No tiene Fray Lib
su *Cencerro*? Hay un refran que dice: «El diablo, harto
carne, se metió á fraile;» y ya ve su mercé que no hay
mas puesta en razon, que cuando los frailes nos aburri
con el tiempo de ser diablos, nos metamos á periodistas.

—¿Y qué principios vas á sostener?

—Tratándose de principios, apuesto doble contra sen
que nadie tiene un paladar tan delicado como vuestro ar
Tirabeque; y esto ya no me coje de susto, porque el qu
sido cocinero antes que fraile...

—No digo eso: sino si tienes algun partido.

—Ogaño me salió uno á pedir de boca, de sochant
Móstoles; pero por un quitame allá esas pajas tuve unos d
y directes con el organista del pueblo, y...

—O tú no me entiendes, ó yo no me esplico. Quiero d
qué color tienes en politica.

—El mesmo que en toas partes, señorito.

—¿Y vas á redactarlo tú solo?

—Todo se andará, que poquito á poco se va lejos, y
ganó Zamora en una hora; ademas que si su mercé no
inconveniente alguno en darme unas cuantas lecciones

—Eso lo haria yo con mucho gusto si conociese la id
piensas defender.

—Su mercé me perdone; pero, acá para internos, aho
naide nos oye, mi idea constante es aplaudir todo lo q
digno de aplauso, y censurar todo lo que buename

merezca; porque como yo no soy ambicioso, y de lego no he de pasar, no vacilaré en hablar gordo cuando la ocasion se presente.

—Amigo Tirabeque, mucha pretension es esa.

—Nada, estoy decidido á echar tambien mi cuarto de espadas en el terreno de la política. No voy á dejar títere con cabeza; y no me vengan á mi con requilorios ni tapujos, porque diré cosas que á mas de un ministro le han de saber á cuerno quemado.

—Luego estás decidido.

—Mas que nunca. En poniéndoseme una cosa en el caletre, no paro hasta salirme con ella; y basta por hoy, porque vengo muy cansado del viaje, y entoavía no me he enterado de lo que pasa por esos mundos de Dios, que por mi santiguada deben suceder cosas dignas de contarse.

—Pero tú, como lego, habrás jurado la Constitucion.

—Le diré á su mercé: como tengo para mí que esa buena mujer está vacía de sentido comun, no he querido jurarla en vano.

—¿Pues qué juicio formas de ella, Tirabeque?

—Que es una gran señora, llena de remiendos, madre de la Revolucion de Setiembre y otros escesos, y cuyo Art. 33 se me ha atravesado en el gaznate hace ya tiempo.

—¡Acabaras de esplicarte, hombre de Dios! ¿Cónque quiere decir que eres republicano ahora?

—De los arrepentidos es el reino de los cielos. Conque si su mercé me da permiso, voy á descansar un poco, que ya nos sobrarán ocasiones de dar mas de una pesadumbre, pues con el tiempo maduran las uvas, y no hay deuda que no se cumpla ni plazo que no se pague en este picaro mundo.

© Biblioteca Nacional de España

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epístola del señor Director de Comunicaciones, advirtiéndome que no hay nada de lo dicho acerca de la supresion del pago á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

un poco achispado. Apuesto que te has ido á picos pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la estension de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

LA MONARQUÍA.

Está visto que hoy día no se encuentra un candidato para el Trono de la pobre España ni aun á tres tirones.

Ya se ve, como el oficio ha venido á menos, y tiene algunos inconvenientes muy peliagudos, no es extraño que cualquier hombre de bien, que se estime á sí mismo, diga que nones si algun amigo de buena voluntad se le presenta ofreciéndole la Corona.

Eso sí; bien mirado, no les falta razon. Es preciso confesar que el siglo XIX se ha portado con esa gente de un modo que no se le esperaban ni aun por asomo.

Todas las cosas tienen su límite en este pícaro mundo, y no hay gusto que cien años dure, que aunque el comer y el ras-car no quiere mas que empezar, del dicho al hecho hay un gran trecho, y de los escarmentados salen los avisados, pues aquellos polvos traen estos lodos, y como en la casa que no hay harina, todo se vuelve mohina, humo y mala cara echan á la gente de casa.

El Gran Capitan del siglo, como han dado en llamarle á Napoleon I, no quiso creer aquello de que mas vale pájaro en mano que ciento volando, y dejando lo cierto por lo dudoso, á fuerza de repartir estacazos con toda la formalidad del mundo á moros y cristianos, no calculó que lo mal ganado se lo lleva el diablo, y un dia, ó una noche, que para el caso es igual, se le hincharon las narices á Europa, y dijo: De aquí no pasas; y dicho y hecho, mi buen hombre pegó un resbalon mayúsculo en Waterlóo y fue á espulgar-se á Santa Elena en 1815, donde á poco se le acabó el resuello, sin acordarse nadie ni aun del santo de su nombre, á pesar de todos sus méritos y servicios.

© Biblioteca Nacional de España

Mas como á perro flaco todo son pulgas, sus hermanos Guillermo y José tambien salieron con el rabo entre piernas, como vulgarmente se dice.

Murat, rey de Nápoles, que aunque estaba haciendo de tripas corazon, ya lo veia de venir, no tuvo tiempo de tomar las de Villadiego, y en una sola las pagó todas juntas.

El año 1823, restaurada la monarquía borbónica en España á costa de mal reconocidos sacrificios, pues ya se sabe que la ingratitud es la primera virtud de los reyes, tiene *Narizotas* que apelar á la nacion francesa para sostenerse en el trono, donde parece que ya le iba faltando el equilibrio.

Todas nuestras colonias del Nuevo Mundo nos dan un solemne chasco, y se proclaman independientes.

En 1824, Itúrbide, emperador de Méjico, pega otro nuevo tropezon, y se cae de bruces en brazos de la república.

Seis años despues, en 1830, al rey de Holanda se le estravian la mitad de sus Estados, y al duque Cárlos de Brunswick se le alborotan sus vasallos, y le dejan á la luna de Valencia.

Tambien en el mismo año de 1830, la Grecia se establece por su cuenta, separándose de la Turquía, sin decirla oste ni moste.

Don Miguel, rey de Portugal, cede *generosamente* la Corona en 1833 en favor de la parienta de D. Pedro; y en 1848, Luis Felipe y el emperador de Austria se marchan con la música á otra parte.

Su Santidad Pio IX se esconde detras de las bayonetas francesas, y oculta bajo siete estados de tierra las llaves de San Pedro, porque ya veia el negocio muy malo; y por aquello de «hombre prevenido vale por dos,» se rodea desoldados, haciendo hasta que le ayudasen á misa en el Vaticano un par de coraceros.

© Biblioteca Nacional de España

—No dice otra cosa?

—Si tal: una epistola del señor Director de Comunicaciones, advirtiendo que no hay nada de lo dicho acerca de la supresion del correo á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

á decirte un poco achispado. Apuesto que te has ido á picos pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la estension de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

Federico Guillermo de Prusia no puede por menos, en 1850, de jurar la Carta prusiana, y cinco años mas tarde, Nicolás I se muere solito, sin decir esta boca es mia, de corage de haberle salido mal la cuenta.

Mas como en todas partes cuecen habas, tambien los negritos de Haiti le juegan una mala partida á su emperador Souloque en el año de gracia de 1859.

Al duque de Módena, la duquesa de Parma y el Gran Duque de Toscana, tambien en el mismo año, les llega su San Martin.

Francisco II, Rey de Nápoles, se acuesta una noche de setiembre, en 1860, con la Corona, y al otro dia, al tomar el chocolate, se lleva las manos á la cabeza, y de aquellos picos en paz.

En 1862 Othon de Grecia, y en 1865 el principe Couza, de Rumania, tienen que liar el petate á toda prisa, cuando ya le iban tomando el gusto al oficio.

Al año siguiente, 1866, los tronos de Hannover, Brunswick, Nassau y Hesse Electoral desaparecen como por ensalmo. El desdichado Maximiliano paga culpas ajenas en Méjico; y por último, digo, no por último, pues todavía no está cerrada la cuenta. en 28 de Setiembre de 1868, la dinastía borbónica desaparece para siempre de España, con todo su cortejo de frailes devotos y monjas milagreras.

Mas todavía falta el rabo por desollar, como dijo el otro.

Este rabo es Napoleon III, que ya está haciendo la rosca, por *un por si acaso*.

Conque si despues de todo lo dicho hay alguno que quiera sentar plaza de Rey aquí en España, que levante el dedo.

¡Que si quieres! Hombre, juro á fe de Tirabeque, que andando el tiempo van á quedar relegados los Reyes, ó á la coleccion de un anticuario, ó á un museo de Antigüedades.

© Biblioteca Nacional de España

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague: sus mercedes me dispensarán el entusiasmo; pero apuesto doble contra sencillo á que si Dios nos concede todavía unos cuantos años de vida lo hemos de ver lo mismo que lo digo.

..

Señor Figuerola, escuche su mercé una palabrita. ¡Hombre, no sea su mercé tan negao, por los clavos de Cristo...! Dispénsame usía que le detenga; pero acá, para internos, con franqueza, señor ministro, pues que ahora naide nos escucha... ¿Por qué no paga su mercé á los Profesores de Instrucción primaria? No me venga su mercé con tonterías, porque á perro viejo no hay tus tus.

¿Acaso piensa usía que los maestros no son de carne y hueso como su mercé y yo? ¿Es ese el modo de fomentar la instrucción, hoy quizás la única salvación de España?

Si no sabe usía ser ministro de Hacienda, confíeselo de una vez, que por eso, tan amigos como antes.

Ya se ve, como usía no quiere soltar la cartera por no dar su brazo á torcer, y aquí en España somos tan calzonazos...

Su mercé dirá que no hay un cuarto; pero ¿no sería mas patriótico y mas digno, que en vez de dar banquetes, y conceder gracias y repartir credenciales á sus paniaguados, mermara usía del presupuesto la cantidad suficiente para atender á tan sagrado derecho?

Es verdad que esto sería gobernar como se debe, y aquí en España no se hace mas que dar una en el clavo y ciento en la herradura.

..

—Tirabeque, ven acá, hombre: tú, que todo lo sabes y lo hueses, dime: ¿en qué consiste que todavía no se han abierto las Cortes?

© Biblioteca Nacional de España

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epístola del señor Director de Comunicaciones, advirtiéndome que no hay nada de lo dicho acerca de la supresión del voto á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se había de atrever

...debes estar un poco achispado. Apuesto que te has ido á picos pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la extensión de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

—Yo le diré á su mercé, señorito: segun malas lenguas, y yo tambien me he malicio, es porque se ha perdido la llave de la puerta.

—¿De veras?

—Tan cierto como el sol que nos alumbra. ¡Pues flojo ha sido el escándalo que armaron la otra noche unos Diputaos en la plazuela de Cervantes...! Figúrese su mercé, y esto no me lo ha dicho naide, sino que yo mesmo lo vide por mis propios ojos, que habia tres ó cuatro, entre ellos uno que no hacia otra cosa mas que probar picaportes...

—¿Y qué resolvieron por fin?

—Toma... ¿qué habian de hacer? llamar á un cerrajero...

..

El ciudadano TIRABEQUE, en uso de su autonomia, saluda cariñosamente desde su modesta celda á toda la prensa española, sin distincion de *brochazos* políticos ni *cencerros tapados* de ningun calibre.

Su deseo es captarse las simpatias de todo el mundo, como las logró obtener su inolvidable maestro de canto llano el Rdo. P. *Fray Gerundio*, que esté en gloria; porque como uno no puede adivinar lo que puede sucederle el dia de mañana, siempre es bueno tener amigos aun que sea en el *Gobierno*... digo en el infierno, y ustedes dispensen el modo de señalar.

Conque lo dicho, apreciables colegas; ya saben ustedes su casa, y que tienen en mi persona un amigo hasta la pared de enfrente.

..

Segun nuestro apreciable colega *La República Federal*, el señor ministro de la Gobernacion, disgustado de la conducta que siguen algunos que pasaban por sus amigos, está dis-

© Biblioteca Nacional de España

puesto en un plazo mas ó menos inmediato á presentar la dimision.

De los arrepentidos es el reino de los cielos, Sr. Rivero. ¡Ea! pecho al agua, y animarse, que á la ocasion la pintan calva, porque despues no sirve quién dijera, quién pensara, que á rio revuelto ganancia de pescadores.

Ea, que el turrón se escapa:
animarse ¡voto á Cristo!
Nada, un cambio de casaca,
y á vivir, señor ministro.

..

LA MUJER.

I.

(A los diez años.)

- Mamá, llévame á paseo
A la Fuente Castellana:
¿Sabes que me ha dicho Juana
Que este vestido es muy feo?
—Te comprará otro papá.
—Le quiero color de rosa.
—Vamos, no llores, hermosa.
—¿Dame un besito, mamá.

II.

(A los quince.)

- Juanita ya se ha casado,
Y todavia estoy soltera;
Si ese pollo me quisiera...
Parece que me ha mirado;
Cierto, se dirige aquí.
No hay duda, mira al balcon.
¡Que Dios me dé una ocasion
Para decirle que sí!

© Biblioteca Nacional de España

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epistola del señor Director de Comunicaciones, advirtiéndome que no hay nada de lo dicho acerca de la supresion del sueldo á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

... un poco achispado. Apuesto que te has ido á picos pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la estension de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

III.

(A los veinte.)

—¡Qué tonto!—¡Pues no queria
Casarse conmigo el nécio!
¡Ah! pero yo le desprecio;
Su posicion no es la mia.
Por mas que el amor le sobre,
Y su alma sea generosa,
Yo necesito otra cosa,
Que al fin y al cabo es un pobre.

IV.

(A los treinta.)

—Jesus, ya encontré un marido;
Ya puedo estar satisfecha:
Dios mio, yo estoy deshecha,
Son los once, y no ha venido.
Vamos, péiname, Juliana,
Que luego me vestiré.
—Señorita, mire usted,
—¡Ay Dios, la primera cana!

V.

(A los cuarenta.)

—Julianita, date prisa.
¿Dónde está el devocionario?
Se me olvidaba el rosario:
Voy á llegar tarde á Misa.
Si viene don Amadeo
Le dices, si no está Juan,
Que me he ido á San Sebastian
A rezar el Jubileo.

..

VERDADES AMARGAS.

Pues señor, está visto que no hay mayor castigo para un
pueblo que la guerra.

© Biblioteca Nacional de España

Mire V. que tengo tres pares de bemoles eso de sacudirse el polvo unos á otros sin conocerse siquiera.

Y todo, ¿por qué?

Supongamos que se le antoja á una testa coronada que un vecino suyo le ha mirado con malos ojos, ó que necesita unos cuantos pies mas de terreno para dormir tranquilo y sossegado: pues caten Vds. que ya tenemos á la diplomacia en jaque, y emisarios por aquí, y emisarios por allá, hasta que un dia se declaran los interesados mutuamente la guerra, y ya tenemos á toda la juventud de dos pueblos hermanos acechándose y vigilándose como aves de rapiña prontas á lanzarse sobre su presa.

Siempre los mandarines explotan en su propio beneficio los instintos patrióticos de un pueblo incapaz, por desgracia, de sospechar ni concebir el lazo que se le tiende.

Eso sí, no faltan himnos patrióticos, banderas de percalina y proclamas biliosas que esciten su entusiasmo bélico, resucitando antiguos enconos y añejas rivalidades.

El pueblo tiene un carácter muy impresionable, se precia del exterior, no reflexiona; así es que no es tan difícil como parece á primera vista el fascinarle con efectos teatrales para despues engañarle como á un chino.

Esto y nada mas es lo que sucede en la ocasion presente en Europa.

Dos poderosas naciones, como si dijéramos, dos matones temerarios, y muy satisfechos de sí mismos, despues de hartarse de picardías, se han echado al campo á verse las caras.

Francia y Prusia, admirense Vds., casualmente las dos naciones que mas blasonan de civilizadas y humanitarias, hoy son las que están cometiendo las mayores barbaridades que ha visto el siglo XIX.

Ninguna de las dos ha sido la provocada: cada una tenia

© Biblioteca Nacional de España

gestacer y tuertos que remediar.

—¿No dice otra cosa?

—Sí tal: una epístola del señor Director de Comunicaciones, advirtiéndome que no hay nada de lo dicho acerca de la supresión del correo á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

—¡Mirabueque, hoy debes estar un poco achispado. Apuesto que te has ido á picos pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hombre de bien, en toda la estension de la palabra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

Tomo I.

3—

ya ganas hace mucho tiempo de pegarse una soberbia paliza.

Si la envidia fuera tiña, de fijo que Guillermo y Napoleón III no había por donde cojerlos.

Y todo esto lo paga el pobre pueblo, que en silencio contempla con lágrimas en los ojos desaparecer á sus queridos hijos, que contentos como unas pascuas, cual si fueran á una romería, se alejan del hogar paterno con el fusil al hombro, cantando y riendo como unos mentecatos.

Tambien es verdad que luego, cuando el honor nacional *está satisfecho*, no suelen volver á sus casas ni la mitad de ellos, y si vuelven es con un miembro menos, y...

Pero todo esto, en buena moneda, no les importa tres pitos á ninguno de sus respectivos señores. Ellos, eso sí, han estado contemplando los toros desde el tablado, se han llevado los plácemes de la victoria, pero no han hecho nada...

Digo, sí, han asesinado á un millon de infelices, para satisfacer un capricho, para anexionarse tal vez un pedazo de terreno, ó para colocar una docena de andrajos en las cornisas de sus templos de ambicion y de soberbia.

¡Hombre! si se sacan por oposicion los empleos del Estado, cuantas cosas buenas hemos de ver.

Pido que se examine Figuerola.

¡Compadre, qué calabazas!

[BULAS.

—

El noble veterano,
que en cien batallas
sin temor ha sentido
silbar las balas
y aun es sargento,

© Biblioteca Nacional de España

porque siempre ha rehusado
pronunciamientos;
mientras que algun cadete,
que aun no se afeita,
ya se plantó en la manga
las tres estrellas....
propio es del mundo,
que ha de haber siempre Bulas
para difuntos.

Arturo es un imbécil,
que pasa el tiempo
escribiendo á destajo
muy malos versos:
como en la prensa
tiene muchos amigos,
es un gran poeta;
Pero el vate inspirado,
que en su boardilla
para escribir no tiene
papel ni tinta,
se muere oscuro,
porque siempre habrá Bulas
para difuntos.

El charlatan de oficio,
que sin conciencia,
con cuatro palabrotas
de su cosecha
trastorna al pueblo,
que á costa de su sangre
le dá un gobierno,
en tanto que á un pobrete
que ama á su patria,
le sirven de honda tumba
las barricadas;
yo no me asusto,
porque no hay siempre Bulas
para difuntos.

© Biblioteca Nacional de España

desiacer y tuertos que remediarr.

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epístola del señor Director
de Comunicaciones, advirtiendo que no hay
de lo dicho acerca de la supresion del
v á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

—Mádecque, hoy aces estar un poco
achispado. Apuesto que te has ido á picos
pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á
desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hom-
bre de bien, en toda la estension de la pala-
bra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

La coqueta que nunca
quiso de veras,
y está mas enredada
que una madeja,
pesca un marido,
que la lleva en carruaje
con mucho mimo;
mas la pobre doncella,
que en su alma pura
tiene oculto un tesoro,
sin mancha alguna,
esa... ninguno,
pues nunca faltan Bulas
para difuntos.

* *

—Digame su mercé, ¿qué ministerio es ese?
—Pues qué, ¿no le conoces ya, TIRABEQUE?
—Dispense su mercé, señorito, no habia caido hasta ahora.
¡Si es el ministerio de Gobernacion, como quien dice!
—¿En qué lo has conocido?
—Toma, eso no se pregunta: ¿no ha visto su mercé hace
un instante salir de sus puertas á la Mentira y la Soberbia?

* *

Nuestros vecinos de Paris están que se les puede ahogar
con un cabello.

Y bien mirado, tienen razon.

Cuidado que eso de colársele á uno en su propia casa tanta
gente tiene mas miga de lo que parece.

Así es, que hoy día en toda la capital de Francia no se
hace otra cosa mas que hablar de los prusianos, soñar con los
prusianos, y hasta mas de cuatro pacíficos industriales, cuando
se van á meter en la cama por la noche, no se atreven á
quitarse los calcetines ni ponerse el gorro de dormir sin ver-
ificar antes una escrupulosa requisa en todo el cuarto, de-
bajo de la cama y aun en los bolsillos del chaleco, por el tem-
por de encontrarse sorprendidos á media noche por una des-
cubierta enemiga.

© Biblioteca Nacional de España

Por lo dema

El emperador
un hombre que
de Roma.
En cambio n
clero y al N
espingos que
Se conoce q
perdido el r

En qué se p
En que ambo

—¿En qué se
abo de cazador
—En que á lo

—¿En qué pi
ra?
Francamente,
aldito si comp
S. A. el Reger
segun por lo c
antas idas y ve
Miren sus mer
esto se lo digo

desfacer y

—¿No di

—Si tal:

Comuni

de lo

o á lo

Homk

ct. Por lo demas...

Paris está tranquilo,
segun dice el ministerio;
pero respecto al Imperio
no pende hoy mas que de un hilo.

El emperador de Austria, que se conoce á la legua que es
un hombre que lo entiende, ha roto el Concordato con la Cór-
de Roma.

En cambio nosotros, es decir, el Gobierno, sigue pagando
al clero y al Nuncio sin darse por entendido, á pesar de los
espingos que la gente de sotana le suelta á cada paso.

Se conoce que en esta tierra de garbanzos todavía no se
ha perdido el miedo á los obispos.

En qué se parece Prim á Guzman el Bueno?
En que ambos han sido lo que no son.

Se pegan Francia y Berlín,

por PRIM.

Y anda jugando al milano,

SERRANO.

Y á Montpensier compromete,

TOPETE.

Total: que á España en un brete
pusieron los tres de un toque;
y hoy no hay aquí Rey ni Roque,
por PRIM, SERRANO y TOPETE.

—¿En qué se parece un cabo de una vela de sebo á un
cabo de cazadores?

—En que á los dos se les puede espavilar con los dedos.

—¿En qué piensa el Gobierno? ¿Adónde va? ¿A qué as-
ra?

Francamente, ó yo me he vuelto un idiota con los años, ó
aldito si comprendo una jota de todo este barullo.

S. A. el Regente no hace mas que ir y venir de la Granja,
segun por lo que en mi pobre saber y entender supongo,
antas idas y venidas, son de alguna utilidad?

Miren sus mercedes que Atila está á las puertas de Roma;
esto se lo digo, no por espíritu de contradiccion, sino por-

© Biblioteca Nacional de España

desfacer y tuertos que remediar.

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epistola del señor Director
de Comunicaciones, advirtiendo que no hay
de lo dicho acerca de la supresion del
á los carteros.

Hombre! ¡Cómo se habia de atrever

—¡¡¡abeque, noy debes estar un poco
achispado. Apuesto que te has ido á picos
pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á
desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hom-
bre de bien, en toda la estension de la pala-
bra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

Tomo 1.

a MI.

5 rs.
9
18
del Sol-

to... ¡Va-

portero,
re y ma-
ado en la

cuenta-

otra cosa
2...

abeque...
game su
patrona,

¡y como

he oido

npone de
el Occi-
gen pri-

mánica, ¿á

leses?

que al fin y al cabo todos somos españoles, y que no se diga, por los clavos de Cristo, que aquí en España no servimos mas que para monitos de imitacion.

¿Qué les ha pasado á los cimbríos? ¿Y aquellos proyectos, se quedaron convertidos en humo?

Vaya, vaya, es preciso desengañarse, sus mercedes no han echado bien la cuenta, y como les ha salido la criada responsable, y se encuentran entre la espada y la pared, acabarán por no saber siquiera lo que se pescan...

En fin, ruéde la bola, y trampa adelante, que al freir será el reir.

TIRABEQUE dá las gracias al gobierno de S. A. y á sus ministros por la reciente amnistia en favor de todos los reos sujetos aun al fallo de los tribunales por delitos políticos.

Esto es portarse como se debe.

Si mañana, pongo por caso, se sublevasen sus mercedes contra mi suprema autonomia, como quien siembra recoje, me faltaria á mi tiempo para indultarles á todos, con la única escepcion de que lo haria de corazon, y *no de cabeza*.

CHARADA.

Mi primera y mi tercera
(y dispénseme el lector
que falte á la ortografía)
es un bipedo cantor,
que me ha gustado á mí siempre,
sobre todo, con arroz.
Segunda y primera hubo
no hace mucho, y ¡vive Dios!
que á muchas quemaron vivas
allá en la plaza Mayor.
Tercera, sola, es pronombre;
segunda y tercera son,
un mes que viste de gala,
y el todo es un servidor.

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL,
satírico-político-burlesco, y algo mas.

Se suscribe en Madrid, calle del Soldado, 4, cuarto bajo, imprenta, y en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; Bailli-Bailliere, antigua plaza de Santa Ana (hoy Topete); Moya, calle de Carretas, y Gaspar y Roig, calle de Izquierdo.

MADRID: 1870.—IMPRESA, CALLE DEL SOLDADO, 4, BAJO.

© Biblioteca Nacional de España

T

SAT.

PR

Tres me

Seis...

Un año

Número

—¡Eh!

roncado l

—¡Ay!

—Pero,

—Perd

—¿Qué

—Silen

—¿A qt

—Nada

no en la n

dá su lices

—Homt

dido la ser

—Todo

ciencia y

apuesto c

que un de

Tomo

mundos de

desfacer y

—¿No di

—Si tal:

Comuni

a de lo

vá los

Homb